

Desigualdades sociales y digitales: tras los rastros de la apropiación tecnológica entre jóvenes estudiantes secundarios de Argentina

Sebastián Benítez Larghi

sebastianbenitezlarghi@gmail.com

Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales (CIMECS), Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS), Universidad Nacional de La Plata – CONICET, Argentina

Resumen.

¿Qué vínculos complejos se tejen entre la desigualdad social y la desigualdad digital? ¿De qué modo las diferencias de clase y género influyen en los procesos de apropiación de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC)? ¿Cómo estas diferencias retroalimentan las desigualdades sociales existentes y en qué medida una política pública podría contribuir en su reducción?

En este trabajo presentaremos conclusiones surgidas de una investigación en curso en la que se aborda el proceso de apropiación de las TIC por parte de jóvenes en contextos de desigualdad en La Plata y el Gran La Plata de la Argentina, en el marco de la implementación del Programa Conectar Igualdad (PCI).

Como una primera aproximación a los interrogantes planteados, se analizarán los modos

Abstract.

What complex relationships exist between social and digital inequalities? Are information and communication technologies (ICTs) neutral in terms of social class and gender? How do technologies such as the computer and Internet coordinate with class and gender inequalities predominant in the contemporary society? How can public policies influence the reduction of these inequalities?

With these questions ahead, this paper is framed within an integral research project aimed to study and compare ICT appropriation by young people from different social classes, from a socio-anthropological perspective and its influence on social inequality processes, considering social class and gender variables. To achieve this objective, we compare ICTs appropriation processes between adolescents from different social classes in relation

diferenciales de apropiación de la computadora, los teléfonos celulares e internet por parte de jóvenes de diferentes sectores sociales, a partir de las siguientes dimensiones: niveles de acceso a la tecnología; trayectoria de uso de las TIC y habilidades digitales; prácticas principales realizadas con estos artefactos. La metodología utilizada se centra en la aplicación de una encuesta, a 300 estudiantes entre 15 y 17 años (varones y mujeres) pertenecientes a 6 escuelas secundarias (3 públicas con PCI y 3 privadas sin PCI).

Palabras clave: Desigualdades – Apropiación de TIC - Juventudes

to the following dimensions: access level, use trajectories, skills, and practices. Here we discuss some of the results collected by a questionnaire applied to 300 young students from six public and private schools (with and without PCI) located in Greater La Plata, Argentina.

Keywords: Inequalities – ICT appropriation - Youth

Introducción.

La creciente masificación de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) y la consecuente omnipresencia ubicua de las plataformas digitales en la vida cotidiana, exigen a las ciencias sociales complejizar los enfoques y modos de abordaje de los vínculos entre la desigualdad social y la desigualdad digital. Ya no alcanza con medir los niveles de acceso y conectividad, sino que es preciso sumergirse en la interpretación de los sentidos que adquieren las prácticas tecnológicas para poder comprender cómo se construyen nuevas inequidades. Es por ello que se vuelve condición necesaria conocer el continuo y dialéctico movimiento entre el despliegue de usos de las TIC y las posiciones que los actores ocupan en el espacio social. Solamente haciéndose cargo de esta complejidad, las ciencias sociales podrán aportar en el conocimiento de las variadas – y nunca unívocas ni transparentes – formas en que las desigualdades sociales y las desigualdades digitales se retroalimentan en la sociedad contemporánea.

Con el propósito de contribuir en este campo de estudios, en este trabajo presentaremos algunos hallazgos surgidos de una investigación en curso¹ en la que se aborda el proceso de apropiación

de las TIC por parte de jóvenes en contextos de desigualdad en La Plata y el Gran La Plata de la Argentina, en el marco de la implementación del Programa Conectar Igualdad (PCI)².

Como una primera aproximación al objeto de estudio, en el artículo se describen los procesos de apropiación de las TIC - especialmente la computadora, el teléfono celular e Internet - por parte de jóvenes estudiantes de escuelas secundarias de diferentes sectores sociales a partir del análisis de un conjunto de variables significativas relativas a las condiciones de acceso, las trayectorias de uso y habilidades digitales percibidas y las prácticas más frecuentes. Para ello, el artículo se propone responder un conjunto de preguntas específicas cuyas respuestas sentarán las bases para futuras fases de investigación. ¿Qué condiciones de acceso caracterizan a los jóvenes estudiados? ¿Cómo son sus trayectorias de uso de las TIC? ¿Qué habilidades reconocen y despliegan para hacer uso de la computadora, el teléfono celular e Internet? ¿Para qué eligen utilizar estos dispositivos y con qué objetivos eligen las plataformas de redes sociales? Para responderlas, la metodología utilizada se centra en la aplicación de una encuesta, a 300 estudiantes entre 15 y 17 años (varones y mujeres) pertenecientes a 6 escuelas secundarias (3 públicas con PCI y 3 privadas sin PCI).

1 Investigación enmarcada en los Proyectos de Investigación PICT 2011 1639 “Juventud, TIC y desigualdades” (financiado por la Agencia Nacional de Ciencia y Tecnología), PIP 0756 “TIC, Juventudes y experiencias de tiempo y espacio en el marco del Programa Conectar Igualdad en La Plata y Gran La Plata” (financiado por el CONICET), PPID “Jóvenes, desigualdades y TIC” (financiado por la UNLP), y SIRCA II “Youth, Inequalities & ICT” (financiado por el IDRC y la Nanyang Technological University de Singapur).

2 Se trata de un Programa de incorporación de TIC en la educación basado en un modelo 1 a 1 por el cual se llevan entregadas (desde 2010 hasta fines de 2014) más de 4 millones de netbooks a estudiantes y docentes de escuelas secundarias públicas en toda la Argentina.

En este artículo se describen los principales datos recabados de la siguiente manera. En la sección 1 repasamos los antecedentes y principales conceptos utilizados para abordar el vínculo entre desigualdades y TIC y planteamos la estrategia teórica-metodológica adoptada durante la investigación detallando las dimensiones y variables elegidas, el criterio muestral, la selección de los casos y el instrumento utilizado. La sección 2 está dedicada a reconstruir el contexto donde se ubica nuestro objeto de estudio mediante el análisis de datos estadísticos disponibles. En la sección 3 presentamos los principales hallazgos a partir de la descripción y análisis de los datos recogidos en relación a las condiciones de acceso a las TIC, las trayectorias de uso y adquisición de habilidades digitales y las prácticas más significativas entre la población estudiada. Finalmente, en las conclusiones se interpretan los hallazgos y se plantea un conjunto de ejes a ser indagados en las siguientes fases de investigación en pos de comprender los significados que operan detrás de las prácticas de apropiación tecnológica de los sujetos estudiados.

1. Antecedentes y perspectiva teórico metodológica

La literatura que aborda el vínculo entre las TIC y la desigualdad social ha propuesto diversos conceptos como el de “brecha digital” (Castells, 1998; Warschauer, 2002; Camacho, 2005; Warschauer y Ames, 2010), “pobreza digital” (Barrantes, 2007; Galperin y Mariscal; 2007) y “desigualdad digital” (DiMaggio, Hargittai y Shafer, 2004; Reygadas, 2008) que buscan dar cuenta de las diferencias en cuanto al acceso, usos y apropiaciones de las TIC entre países más y menos desarrollados, o bien entre distintos sectores sociales.

En los últimos treinta años, acompañando la progresiva expansión de las TIC entre los distintos sectores sociales, se ha forjado un debate creciente acerca de la correlación entre las brechas digitales y las desigualdades sociales previas. Hay quienes sostienen que la aparición de las TIC (y los problemas de falta de acceso) serían una expresión más de las desigualdades sociales existentes a las que estarían reproduciendo, reforzando y profundizando. Otros, en cambio, afirman que el aprovechamiento de las potencialidades de estas tecnologías permitiría reducir las inequidades, tanto entre países como entre grupos sociales, poniendo al alcance de los más postergados

recursos hasta ahora vedados y exclusivos para una elite económica y cultural.

El concepto de *brecha o divisoria digital* fue uno de los primeros que se utilizó a nivel mundial para pensar el impacto social de las TIC y tuvo su auge en los años noventa con la explosión de las mismas. Si bien existen diversas acepciones, “la más consensuada es la que define esa brecha como la distancia tecnológica entre individuos, empresas, países y áreas geográficas en sus oportunidades en el acceso a la información y a las tecnologías de la comunicación y en el uso de Internet” (Lago Martínez, A., Marotias, L., Marotias y Movia, 2006: 14-15). De acuerdo con Camacho (2005), los supuestos e imaginarios asociados con la brecha digital se han ido transformando. En un principio, el vínculo entre TIC y desarrollo era pensado de forma lineal y determinista, como si el acceso a la tecnología produjera desarrollo social (Camacho, 2005). Con los sucesivos debates académicos y políticos el concepto de brecha digital fue complejizándose al incorporar nuevas dimensiones. El aspecto económico de la brecha digital indica el acceso al equipamiento y a la conexión física, conceptualizado como brecha digital de primer orden. Pero además existe un aspecto cultural de la brecha digital, que refiere a la ausencia de capitales culturales y educativos – brecha de segundo orden – que condiciona la capacidad de apropiación de las TIC. Por último, si nos referimos a “cómo” y “para qué” los distintos usuarios utilizan las tecnologías, se constituye un tercer orden de la brecha digital relativo al aprovechamiento colectivo o no de las TIC para transformar la realidad y mejorar las condiciones de vida (Camacho, 2005).

Ahora bien, entendemos que la noción de brecha digital así como la dicotomía entre “incluidos y excluidos digitales” han perdido eficacia comprensiva frente a un nuevo contexto por cuanto no alcanzan para dar cuenta de situaciones dinámicas y procesos heterogéneos de apropiación de las TIC. Es por eso que el concepto de *apropiación* resulta más acorde en tanto permite comprender los usos que los actores estudiados otorgan a las TIC, así como los sentidos que estas prácticas adquieren en su vida cotidiana. Al tener en cuenta la perspectiva de los propios actores, el concepto de apropiación logra conjugar necesidades, propósitos, habilidades, logros, expectativas y ansiedades que, depositadas en las TIC, traccionan las prácticas tecnológicas que aquellos desarrollan. La apropiación es el

proceso simbólico y material en el que un sujeto o grupo social toma el contenido significativo de un artefacto y lo hace propio, dotándolo de sentido e incorporándolo a su vida, en el marco de sus espacios cotidianos y de la relación con los otros (Thompson, 1998).

Partiendo de este concepto de apropiación, la investigación se inscribe en un enfoque cualitativo y en una perspectiva socio-antropológica que estudia el vínculo entre la tecnología y la sociedad desde la experiencia y el contexto socioeconómico específico en el que se inscriben las TIC (Winocur, 2009; por citar uno de los trabajos en el contexto Latinoamericano).

Las TIC son entendidas entonces como artefactos culturales (Hine, 2004) que condensan una multiplicidad de valores y códigos desde su mismo diseño pero que, simultáneamente, posibilitan un rango – amplio aunque no infinito - de interpretación por parte de los usuarios. Por lo tanto, los modos en que se desarrolle dicho proceso serán heterogéneos y diferenciales, según la particular manera en que se interpreten y reinterpreten las TIC, de forma tal que se conviertan en significativos en relación a los propios objetivos y necesidades (Benítez Larghi, 2010). En el mismo sentido, compartimos la idea de De Nora (2000), quien señala que los usos estratégicos dados a ciertos artefactos culturales habilitan (“afford”) a los actores modos de “hacer, ser y sentir”, es decir, les posibilitan incursionar en ciertos cursos de acción y no en otros.

La investigación, cuyos resultados parciales se presentan aquí, tiene como objetivo comparar las experiencias de apropiación de estudiantes secundarios de clases populares, clases medias y clases medias-altas en La Plata y Gran La Plata en el contexto de implementación del PCI. Para llevar adelante este objetivo, el trabajo de campo se desarrolló en seis escuelas de nivel secundario, seleccionadas de manera intencional, cubriendo establecimientos tanto de gestión pública – beneficiarias del PCI – como de gestión privada – no beneficiarias del PCI – con poblaciones de cada una de las clases sociales. Es decir, se utilizó a la escuela como variable proxy de la clase social.

	Gestión Pública	Gestión Privada
Clases medias altas	Escuela 1	Escuela 4
Clases medias	Escuela 2	Escuela 5
Clases populares	Escuela 3	Escuela 6

La metodología se fue llevando adelante por etapas. En una primera instancia (durante el año 2014) se implementó un cuestionario entre estudiantes de las escuelas seleccionadas tendiente a obtener datos respecto a condiciones y trayectorias de acceso a las TIC, habilidades percibidas y prácticas principales desarrolladas con la computadora, los teléfonos celulares e Internet. En una segunda etapa (realizada durante 2015), sobre la base de los resultados de la encuesta, se establecieron los patrones más recurrentes de cada institución para luego seleccionar aquellos casos que más se ajustaban a dichos patrones y realizar historias de vida. Al momento de redactar este artículo, se están conduciendo las entrevistas con cuatro jóvenes (varones y mujeres por igual) en cada una de las escuelas. Aquí presentamos los resultados de la primera etapa de investigación.

La muestra de la encuesta, de carácter no probabilístico, fue estructurada por cuotas. En cada una de las seis escuelas se aplicaron 50 cuestionarios entre alumnos de 4to y 5to año.

En el siguiente cuadro pueden observarse las diferentes dimensiones y variables elegidas para operacionalizar la noción de apropiación.

Dimensiones	Variables
1. Condiciones de acceso y conectividad.	- Servicios y dispositivos en el hogar
	- Cantidad y diversidad de TIC en el hogar
	- Antigüedad de dispositivos y conexiones en el hogar
2. Trayectorias y Habilidades digitales	- Edad de primer uso
	- Lugar de aprendizaje
	- Referentes para el aprendizaje
	- Habilidades percibidas
3. Prácticas tecnológicas.	- Frecuencia de uso
	- Objetivos de uso
	- Elección de plataformas de redes sociales virtuales

2. Contexto de investigación

El acceso a computadoras e Internet en la Argentina de las últimas décadas se distribuyó de manera sesgada, según nivel socioeconómico, cercanía a grandes ciudades, género y edad (SNCC, 2008). Hasta el año 2010, podía observarse una alta brecha digital en el acceso a estas tecnologías, por la cual los usuarios correspondían típicamente a estratos altos y medios, con mayor

representación de jóvenes varones habitantes de grandes ciudades. De acuerdo al último Censo Nacional, un 53% de hogares argentinos no contaba con ninguna computadora y un 46 % de la población nunca se conecta a Internet. Las estadísticas disponibles demuestran que el acceso a la computadora se ha acrecentado gracias a la existencia del PCI y programas similares. Según la *Encuesta Nacional sobre Acceso y Uso de Tecnologías de la Información (ENTIC)*, realizada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), a fines de 2011 el 52,8% de los hogares del país tenía al menos un equipo (INDEC, 2013). Un número significativamente mayor al registrado tan sólo un año antes en ocasión del Censo Nacional, realizado antes de la iniciación del reparto de netbooks, cuando ese porcentaje era del 46,9% (INDEC, 2012). Asimismo, de acuerdo a la ENTIC, la presencia de computadoras en hogares con adolescentes en edad escolar es marcadamente superior a la media nacional y más aún respecto a aquellos hogares sin miembros de entre 12 y 17 años: 64% contra 52, 8% y 49,10%, respectivamente (INDEC, 2013: 7-8).

Por su parte, el informe del *Barómetro de la Deuda Social de la Infancia* registra un fuerte descenso en la falta de computadoras en los hogares argentinos en los años posteriores al lanzamiento del PCI: “efectivamente, entre 2010 y 2012 se produjo un fuerte descenso del déficit, que alcanzó los 13,6 p.p. al pasar de 53% a 39,3%.” (ODSI, 2013: 93). Según la *Encuesta Nacional de Consumos Culturales y Entorno Digital 2013*, 13 de cada 100 hogares en la Argentina cuentan con una netbook entregada por el PCI (SiNCA, 2014). Más específicamente, la evaluación realizada por el propio Ministerio de Educación de la Nación consigna que en el primer año de implementación la *netbook* ha sido la primera computadora en el hogar para el 29% de los estudiantes beneficiarios de PCI (Ministerio de Educación, 2012).

Sin embargo, según la ENTIC, el acceso a Internet en el hogar muestra aún una significativa brecha social: el 43,8% de los hogares urbanos del país acceden a Internet mientras que un 56,2% no posee conexión de ningún tipo, siendo el principal motivo de orden económico (56,10%). También existen importantes brechas digitales en torno a los usos, la llamada brecha digital de segundo orden, ya que si consideramos la utilización efectiva de los dispositivos y servicios, un 42% de la población urbana nacional no utiliza la computadora y un 45,3% no usa Internet

(INDEC, 2013).

3. Hallazgos.

CONDICIONES DE ACCESO Y CONECTIVIDAD.

Tal como surge de distintos estudios y estadísticas oficiales revisados en la sección anterior (INDEC, 2013; SiNCA, 2014), la presencia hogareña de las TIC ha ido aumentando en los últimos años, alcanzando a aquellos hogares de menor nivel socioeconómico. Acorde con estos datos, la encuesta realizada arroja que más del 80% de los hogares, sin importar el nivel socioeconómico, cuenta con al menos una computadora y un teléfono celular.

Ahora bien, más allá de este piso tecnológico común, la cantidad, diversidad y antigüedad de dispositivos y accesos tecnológicos presentes en el hogar aumenta en proporción directa al nivel socioeconómico, tal como puede observarse en la Tabla 1.

En términos de cantidad, las notebooks, los smartphones, las consolas de videojuegos y las tablets se distribuyen de manera desigual. Así, entre los alumnos de escuelas de sectores populares, el acceso a ellos es considerablemente menor al promedio de la población encuestada, mientras que entre los alumnos de escuelas de clases medias-altas es bastante mayor al promedio.

Dentro de este panorama general, cabe remarcar la fuerte incidencia del PCI en el paquete tecnológico de los estudiantes de clases populares: las netbooks entregadas por el Estado suplen y compensan la menor presencia de computadoras de escritorio y notebooks en sus hogares. Si comparamos las escuelas públicas de clases populares, clases medias y clases medias-altas respecto a las escuelas privadas de esas mismas clases sociales la presencia de computadoras portátiles es superior en las primeras (83%, 87% y 96% versus 75%, 71% y 90% respectivamente).

Tabla 1: Servicios y dispositivos en el hogar.

	Total	Total CON PCI	Escuela 3	Escuela 2	Escuela 1	Total SIN PCI	Escuela 6	Escuela 5	Escuela 4
TV paga (por cable o satélite)	91%	88%	89%	77%	98%	95%	93%	95%	96%
Teléfono celular (común)	85%	82%	87%	81%	79%	87%	93%	86%	80%
Servicio de acceso a Internet en el hogar	82%	72%	68%	51%	98%	93%	85%	95%	100%
Computador portátil (notebook/netbook)	82%	89%	83%	87%	96%	78%	75%	71%	90%
Computadora escritorio	82%	72%	72%	64%	81%	92%	86%	95%	94%
Teléfono fijo	82%	74%	66%	68%	90%	90%	78%	95%	98%
DVD / Blu-ray	81%	76%	72%	70%	88%	87%	88%	77%	96%
Consola de videojuego	61%	55%	43%	47%	77%	67%	56%	66%	82%
Smartphone	58%	46%	13%	51%	77%	72%	76%	54%	86%
Tablet	39%	32%	21%	19%	58%	49%	34%	43%	73%
Equipo de música	5%	6%	4%	13%	2%	3%	5%	2%	2%
Smart TV	2%	3%	-	-	8%	2%	-	2%	6%
Home Theater	1%	1%	-	-	2%	1%	-	2%	2%
ipod	1%	1%	-	-	2%	1%	-	-	4%
All in one	1%	0%	-	-	-	1%	-	-	4%
MP4	1%	1%	-	2%	2%	-	-	-	-
Impresora	-	1%	-	-	2%	-	-	-	-
Estudio de grabación casero	-	1%	-	2%	-	-	-	-	-
Total	314	148	53	47	48	166	59	56	51

Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a las conexiones a Internet pueden sacarse distintas conclusiones: a) se trata de un servicio presente en el 100% de los hogares de clases medias-altas; b) en promedio la conexión a Internet es superior en los hogares de estudiantes de escuelas de gestión privada respecto a sus pares de escuelas de gestión pública (con la excepción de la Escuela 1); c) los hogares de estudiantes de la Escuela 2 evidencian el promedio menor de acceso a Internet (51% respecto a un promedio del 82% para la población total) constituyendo un caso de lo que la literatura denomina “pobreza digital por falta de oferta” (Barrantes, 2007), ya que la ausencia de conectividad obedece a que no existe ningún proveedor de este servicio en la localidad donde la mayoría de sus alumnos residen (Arturo Seguí).

El total de los hogares de los estudiantes encuestados cuenta con al menos un teléfono celular. En promedio, hay cuatro teléfonos en cada casa, sin que se observen grandes variaciones entre clases sociales. Sin embargo, las diferencias se observan en relación a la calidad de los equipos y de los servicios disponibles. Por un lado, la presencia de teléfonos inteligentes (smartphones) es más frecuente en hogares de clases medias-altas respecto a los hogares de clases populares.

Por otro lado, los abonos de tipo prepago o con tarjeta son mayoritarios entre las clases populares, mientras que la mayoría de los estudiantes de clases medias y clases medias altas cuenta con servicios por abono. Esta diferencia redundante fuertemente en el acceso a Internet a través del teléfono celular: mientras quienes cuentan con un abono acceden a Internet de manera ilimitada en cualquier momento y lugar, los estudiantes de clases populares o bien deben comprar paquete adicional de datos, o bien optan por conectarse solamente cuando tienen acceso a una señal tipo Wi-Fi.

En cuanto a la diversidad, es en los hogares de clases medias-altas donde se observa un promedio superior de equipamiento (alrededor de 9 ítems versus un promedio de 7,5 para la población total de la muestra, mientras que en los hogares de clases populares el paquete tecnológico está compuesto por 6 ítems). El hecho de que exista un conjunto de artefactos, como el home theater y los Smart TV, presentes únicamente en algunos hogares de clases medias-altas, es ilustrativo de que la diversidad de dispositivos acompaña la desigual distribución de su cantidad.

La antigüedad de acceso a los dispositivos constituye una variable de gran relevancia. En

relación a la computadora: mientras que para el 45% de los estudiantes de clases populares la primera computadora en el hogar data de menos de cinco años, para el 63% de los estudiantes de clases medias y el 87% de clases medias-altas esa antigüedad es de mayor a cinco años (entre estos últimos sectores, en el 44% de los casos el acceso a una computadora ha sido desde hace más de diez años).

Aquí surge una cuestión llamativa, que deberá ser indagada mediante futuras fases de investigación de corte netamente cualitativo, respecto a las diferencias de género. En todas las escuelas, independientemente de la clase social, se observa que la antigüedad del acceso a la primera computadora y al servicio de Internet en el hogar es mayor en el caso de los varones.

En el caso de los teléfonos celulares, la antigüedad es más pareja entre todas las clases sociales: para más de un 50% de los casos el primer celular llegó al hogar hace más de cinco años. Sin embargo, cabe destacar que entre los alumnos de la escuela privada de clase media-alta esa antigüedad supera los diez años en el 69% de los casos.

TRAYECTORIAS DE USOS Y HABILIDADES DIGITALES

Tal como hemos señalado en otro momento, “más allá de las brechas de acceso que persisten y las nuevas inequidades que emergen a pesar de que la lógica mercantil y la fuerte intervención estatal tienden a la universalización de las TIC en el hogar “(...) la principal fuente de desigualdades va más allá del mero acceso a los dispositivos y conexiones en tanto responde a procesos de interacción socio-técnica más complejos. Nos referimos específicamente al peso de las trayectorias personales y familiares en los modos en que diferentes grupos logran apropiarse de las TIC” (Benítez Larghi, et. al. 2015: 13).

Primero la computadora, después Internet y por último el celular; así se configura la grilla cronológica de inicio en el uso de los dispositivos por parte de los jóvenes encuestados. Esta secuencia se mantiene independientemente del nivel socioeconómico y el género. Las edades promedio de inicio en el uso de la computadora, Internet y el teléfono celular son de 8, 9 y 10 años respectivamente, tal como puede observarse en la Tabla 2. Si bien la edad de comienzo en el uso del celular tampoco sufre variaciones significativas, sí aumentan las edades de inicio a medida que

decrece el nivel socioeconómico para el caso de la computadora e Internet. Es decir, cuanto mayor es el nivel socioeconómico más temprano es el comienzo del uso de estas dos tecnologías.

En este punto deben señalarse dos factores que influyen en la consolidación de dichas diferencias. Por un lado, el rol de la escuela en la introducción al uso de la computadora. Esto resulta claro en el caso de la Escuela 4, de gestión privada, con una matrícula de estudiantes de clases medias-altas, donde el acceso a la PC está incluido en la currícula desde la última sala del jardín de infantes. Así, los estudiantes de dicha escuela promedian la edad más temprana de acceso a la computadora, los 6 años de edad, muy por debajo del promedio total de la muestra – cuestión que se ve reforzada si se observa que para el 25% de sus estudiantes encuestados la escuela ha sido el primer lugar de acceso a la computadora.

Por otro lado, otro factor ya señalado que hace a las brechas digitales de acceso, responde a los “baches” geográficos que presenta el alcance de los servicios de Internet: en la Escuela 2, los estudiantes de clases medias especialmente provenientes de la localidad de Arturo Seguí, presentan la edad más tardía de inicio en el uso de Internet: 11 años y medio. No resulta extraño entonces que los estudiantes de esta escuela sean los que más señalan la casa de un familiar o amigo y el cibercafé como el primer lugar de conexión a Internet. En este aspecto cabe señalar que, si bien el hogar es indicado mayoritariamente por los estudiantes de todos los niveles socioeconómicos como el primer y principal lugar de acceso a la computadora e Internet, entre los jóvenes de clases populares (Escuelas 3 y 6) y clases medias (Escuelas 2 y, en menor medida, 5) el cibercafé ocupa ese espacio para un cuarto de los estudiantes de esas pertenencias.

Tabla 2. Edad primer uso de dispositivo según escuela

Edad primer uso	Computadora	Internet	Celular
Escuela 1	7	8,2	10
Escuela 2	10	11,4	10,5
Escuela 3	10	10,6	10,4
Escuela 4	6	7,5	9,9
Escuela 5	7,5	8,8	10,1
Escuela 6	8,7	10	9,3
Promedio	8,4	9,6	10

Fuente: Elaboración propia.

En relación con el primer lugar de aprendizaje en el uso de las TIC, el hogar se ubica en

primer puesto, independientemente del nivel socioeconómico y el género. Sin embargo, otros espacios mantienen relativa importancia según la clase social de pertenencia. Mientras que para un cuarto de los estudiantes de clases populares el cibercafé ha sido el primer espacio de socialización con la computadora e Internet, entre los estudiantes de clases medias y medias-altas, el hogar resulta ser un lugar casi exclusivo de primer aprendizaje, con la notoria salvedad de los estudiantes de la Escuela 4, quienes en su mayoría (49%) han señalado a la escuela como el primer escenario de aprendizaje de la computadora, superando inclusive al hogar (41%).

En cuanto a los medios y referentes a los que los estudiantes recurren para aprender nuevas destrezas digitales y solucionar problemas con las TIC, se observan procesos de auto-aprendizaje en más de la mitad de los encuestados, ya sea porque aprenden solos o porque lo hacen a través de búsquedas en Internet (34% y 24% respectivamente). Luego, en un segundo puesto, aparecen las consultas a familiares (27%) y amigos (14%), siendo casi nula la consulta a profesores de la escuela.

Finalmente, la gran mayoría de los encuestados percibe que sus habilidades son altas en lo que refiere al uso de las TIC para comunicación y entretenimiento (75% y 73% respectivamente). En cambio, menos de la mitad de la muestra (44%) considera que sus destrezas son altas cuando el destino del uso es para el estudio y el trabajo, mientras que la mitad percibe sus destrezas como “regulares” en este rubro. Aquí no son claras las diferencias de clase y de género (más allá de una leve mejor valoración de las habilidades comunicacionales por parte de las mujeres), pero sí resultan notorias las diferencias entre los estudiantes de escuelas de gestión privada y los de gestión pública: en todos los rubros, pero especialmente en el de estudio y trabajo, los primeros perciben más positivamente sus habilidades que los últimos

PRÁCTICAS TECNOLÓGICAS.

El teléfono celular se ha convertido en el artefacto utilizado con mayor frecuencia, ya que, sin importar el género o el nivel socio-económico, su uso es cotidiano: en promedio, un 90% de los encuestados declara usarlo todos los días. Asimismo, como dato relevante, la encuesta evidencia que el acceso a Internet ya no tiene a la computadora como dispositivo exclusivo de

conexión, sino que ha sido superada por el celular: mientras que un 85% de la población encuestada declara conectarse todos los días, solamente un 51% señala utilizar la computadora con la misma frecuencia. Ahora bien, mientras que el acceso a Internet no muestra diferencias significativas entre géneros, sí se evidencian variaciones en el caso de la computadora y el celular: mientras los varones son usuarios más frecuentes de la computadora que las mujeres (56% de los chicos la usa todos los días versus un 48% de las chicas), esta relación se invierte en el caso de los celulares (93% de chicas son usuarias diarias contra un 86% de chicos).

En relación a los objetivos o finalidades de uso de la computadora e Internet, el entretenimiento (escuchar música, jugar, ver videos, películas) ocupa el primer lugar, la comunicación el segundo y el estudio el tercero. Si bien este orden no se altera, al comparar por escuela (Ver Tabla 3) se observa que en las instituciones escolares de clase media y clase media-alta (Escuelas 1, 4 y 5) crece el porcentaje de estudiantes que eligen como primera opción “para hacer la tarea y estudiar”, casi duplicando al de estudiantes de clases populares.

Tabla 3. Objetivos de usos de computadora e Internet en el hogar según escuela.

% 1er lugar	Total	Esc. 3	Esc. 2	Esc. 1	Esc. 6	Esc. 5	Esc. 4
Para entretenerme	51%	55%	70%	50%	31%	55%	53%
Para comunicarme	30%	32%	17%	23%	51%	21%	25%
Para estudiar	16%	11%	9%	21%	14%	21%	20%
Total	314	53	47	48	59	56	51

Fuente: Elaboración propia.

Como puede observarse en la Tabla 4, este orden no se altera más allá de las diferencias de género. Sin embargo, al detallarse las actividades hay una marcada tendencia entre las mujeres hacia las actividades más comunicacionales (por ejemplo las chicas utilizan la computadora para chatear, ingresar a redes sociales y editar imágenes y videos con mayor frecuencia que los chicos) y educativas mientras que los varones tienden a jugar con mayor frecuencia que ellas.

Tabla 4. Objetivo de usos de computadora e Internet en el hogar según género.

% 1er lugar	Total	Mujer	Hombre
Para entretenerme	51%	47%	59%
Para comunicarme	30%	30%	29%
Para estudiar/ hacer tarea	16%	19%	10%
Base:	314	193	121

Fuente: Elaboración propia.

Finalmente, en el caso de los teléfonos celulares, su uso resulta extremadamente cotidiano y constante. Así se evidencia en la Tabla 5 con el hecho de que un 87% de los encuestados lo utiliza todos los días como reloj, un 78% para comunicarse con amigos y familiares por vía de diferentes aplicaciones de chat (especialmente Whatsapp), un 77% para ingresar a redes sociales y un 72% para escuchar música. Resulta interesante que, dado que las mujeres son usuarias más frecuentes que los varones, ellas los superan en el uso diario en casi todas las actividades menos en el juego. Asimismo, es notable la diferencia en favor de las chicas en la actividad “sacar fotos/filmar videos con la cámara del celular.””

Tabla 5. Objetivos de usos diarios de Celular según género.

% Todos los días	Total	Mujer	Hombre
Usar el reloj / Ver la hora	87%	90%	82%
Chatear	78%	81%	74%
Entrar a Redes Sociales	77%	80%	71%
Escuchar música	72%	74%	67%
Usar las alarmas	60%	64%	53%
Enviar/recibir mensajes de texto	59%	65%	50%
Hacer/recibir llamadas	57%	61%	52%
Sacar fotos/filmar videos con la cámara del celular	35%	46%	18%
Jugar	23%	21%	26%
Buscar información en Internet	22%	24%	17%
Usar la agenda	17%	22%	9%
Usar la linterna/como linterna	11%	11%	12%
Usar el correo electrónico	7%	7%	7%
Base:	314	193	121

Fuente: Elaboración propia.

En relación a la elección de plataformas de redes sociales, si bien el total de los entrevistados posee una cuenta en Facebook, menos del 40% de los jóvenes de escuelas de clases populares tiene una cuenta en Twitter, mientras que este porcentaje asciende al 63% y 75% en las escuelas de clases medias-alta (Escuelas 1 y 4 respectivamente). Algo similar sucede con la red social Instagram, que hasta aquí aparece como un espacio exclusivo de las clases medias y medias altas, tal como puede observarse en la Tabla 6. Sin embargo, el hecho de que la Escuela 6 presente un porcentaje similar de usuarios de esta red social al resto de las instituciones de gestión privada, estaría insinuando que su socialización se despliega en el espacio social en círculos concéntricos.

Tabla 6. Elección de redes sociales según escuela.

Total Menciones	Total	Esc. 3	Esc. 2	Esc. 1	Esc. 6	Esc. 5	Esc. 4
Facebook	86%	92%	89%	73%	85%	86%	80%
You Tube	70%	79%	83%	58%	68%	64%	61%
Twitter	59%	40%	28%	73%	64%	70%	86%
Google	21%	26%	34%	10%	27%	5%	18%
Instagram	14%	2%	-	23%	19%	23%	22%
Tumblr	3%	-	-	4%	3%	9%	6%
Total	314	53	47	48	59	56	51

Fuente: Elaboración propia.

Así, queda en evidencia que la diversidad y diferenciación de usos van de la mano con la clase social de pertenencia: las y los estudiantes de clases medias-altas despliegan usos más diversificados, en contraste con los usos de sus pares de clases populares.

4. Conclusiones

Mediante el análisis de los datos presentados, se puede argumentar que si bien existen marcadas diferencias en cuanto al acceso a dispositivos y conectividades según la pertenencia social, el PCI tiene un impacto positivo entre los estudiantes de clases populares, garantizando el primer acceso hogareño a la computadora. Sin embargo, la mayor desigualdad sigue manifestándose en la distribución de la conectividad a Internet, tanto a través de computadoras como de teléfonos celulares. En

definitiva, las desigualdades de acceso persisten pero moderadas por la intervención del Estado.

En cuanto a la adquisición de habilidades, el auto-aprendizaje prima en todos los estratos, aunque es menor su peso entre las mujeres, quienes también se inclinan hacia otros referentes como familiares y amigos. Adicionalmente, la escuela pareciera jugar un lugar importante en la percepción de las propias habilidades. En este sentido, las trayectorias de acceso y uso más dilatadas redundan en el desarrollo de habilidades diferenciales entre las clases sociales. Ergo, no todos los jóvenes son “nativos digitales” por el simple hecho de pertenecer a una misma franja etaria.

Respecto a las prácticas tecnológicas, las frecuencias de uso de las TIC se ven condicionadas por la disponibilidad de acceso a los dispositivos. Más allá de esto, los datos arrojan varias similitudes en términos de prácticas que atraviesan todos los sectores sociales. Principalmente, estas prácticas refieren a la elección de plataformas de redes sociales virtuales como instancias de sociabilidad que, además, habilitan recursos de entretenimiento y comunicación, es decir, prácticas tendientes tanto al acceso y consumo de bienes culturales significativos como a la generación de nuevos lazos sociales.

Frente a la masividad, casi universal, de plataformas como Facebook y las similitudes encontradas en el uso de teléfonos celulares, cabe preguntarse si los modos de uso, en el sentido bourdieano, de sus aplicaciones son los mismos independientemente de la clase social y el género. Asimismo, las diferencias detectadas en relación a la elección de nuevas plataformas de redes sociales por parte de los estudiantes de clases medias-altas quizás estén manifestando una búsqueda de diferenciación tanto respecto a sus pares de otros sectores sociales como respecto a personas de otras generaciones. Cuestión que demanda interrogarse acerca los sentidos que adquieren las prácticas para cada uno de los actores, es decir, es preciso abordar la dimensión simbólica de la apropiación de las TIC.

Para ello será fundamental recuperar las trayectorias de apropiación de los sujetos estudiados y cómo estas se configuran en rededor de los cursos biográficos de cada uno. Así se podrá, entre otras cuestiones, interpretar de qué manera las habilidades percibidas contribuyen a la imaginación de determinados proyectos educativos, laborales y de vida y analizar cómo

los modos de circulación por las redes sociales reproducen o alteran los modos de circulación por el espacio social.

En síntesis, preguntarse por el qué, el cómo y el para qué se utilizan las TIC no alcanza. Sin dudas estos interrogantes constituyen las premisas básicas para indagar los procesos de apropiación y a esto humildemente apuntó el presente artículo. Sin embargo, para comprender cabalmente dichos procesos es necesario sumergirse en el opaco entramado de producción de sentidos y desentrañar sus complejos vínculos con las desigualdades sociales y los modos en que estas tienden a legitimarse. Reconstruir estos significados será la tarea a realizar, mediante herramientas cualitativas, en las siguientes fases de investigación. Tarea por demás imprescindible que implicará, ni más ni menos, ir tras los rastros de la apropiación.

5. Bibliografía

- Barrantes, R. (2007) “Analysis of ICT Demand: What Is Digital Poverty and How to Measure It?” en *Digital Poverty: Latin American and Caribbean Perspectives*. Lima: DIRSI/IDRC.
- Benítez Larghi, S., Lemus, M.; Mogueillansky, M.; Welschinger Lascano, N. (2015) “Más allá del tecnologicismo, más acá del miserabilismo digital. Procesos de co-construcción de las desigualdades sociales y digitales en la Argentina contemporánea” en *Revista Ensamblés*, N° 1.
- Camacho, K. (2005). “La brecha digital”. En Ambrosi, A. et al (coord.): *Palabras en juego: Enfoques Multiculturales sobre las Sociedades de la Información*. C&F Éditions.
- Castells, Manuel (1998) *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, Alianza, Madrid.
- De Nora, T. (2000) *Music in everyday life*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Di Maggio, P; E. Hargittai; C. Celeste y S. Shafer (2004). “From Unequal Access to Differentiated Use: A Literature Review and Agenda for Research on Digital Inequality”. En Kathryn Neckerman (ed.) *Social Inequality*. Ruseel Sage Foundation. Capítulo 9. New York.
- Hine, C. (2004). *Etnografía Virtual*. Editorial UOC, Barcelona.
- Hine, C. (2012) *The Internet: Understanding Qualitative Research*. New York: Oxford University Press.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos INDEC (2012). Censo 2010. Buenos Aires.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). (2013). ENTIC 2012.
- Lago Martínez, Silvia, Marotias, Ana, Marotias, Laura y Movia, Guillermo (2006). *Internet y lucha política. Los movimientos sociales en la red*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Ministerio de Educación de la Nación (2012) *Informe*

- de alcances y resultados del Programa Conectar Igualdad 2011*, MIMEO.
- Observatorio de la deuda social de la infancia ODSI (2013) “*Barómetro de la Deuda Social de la infancia*”, UCA, Buenos Aires.
- Reygadas, Luis (2008). *La apropiación: Destejiendo las redes de la desigualdad*. Barcelona: Anthropos.
- Sistema de Información Cultural de la Argentina, SInCA (2014) “*Encuesta nacional de consumos culturales*”, Buenos Aires.
- Sistema Nacional de Consumos Culturales (SNCC). (2008). Informe N° 4.
- Thompson, John (1998) *Los media y la modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Vasilachis de Gialdino, Irene (1992). *Métodos cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Warschauer, M. (2002). Reconceptualizing the Digital Divide. En *Revista First Monday*, Volume 7, Number 7, Julio 2002.
- Warschauer, M. y M. Ames. (2010). Can One Laptop per Child save world's poor? En *Journal of International Affairs*, Fall/Winter 2010, Vol. 64, No. 1. The Trustees of Columbia University in the City of New York.
- Winocur, R. (2009). *Robinson Crusoe ya tiene celular: la conexión como espacio de control de la incertidumbre*. Siglo XXI, México